

Día 35: Gracias por las espinas

Cuando entendemos la justificación por la fe solo en Cristo, llegaremos al punto en que podremos agradecer a Dios por las espinas de la tentación que Él permite que nos sobrevengan. Pablo comprendió esto cuando escribió: «Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera. Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.* Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias, por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:7-10).

Muchas cosas pueden ser espinas en la carne. Pablo enumera algunas de sus espinas: debilidades, insultos, necesidades, persecuciones, angustias. Pablo oró a Dios para que las quitara. Pero Dios dijo no. ¿Por qué? La gracia de Dios era todo lo que Pablo necesitaba para lidiar con las espinas.

Dios también le dio a Pablo una verdad muy importante que recordar y compartir con otros cuando dijo: *Mi fuerza se perfecciona en la debilidad.* Cuanto más débiles nos sabemos, antes dejaremos de intentar ejercer nuestra ínfima fuerza para superar una tentación espinosa en nuestra vida. Entonces, antes empezaremos a experimentar el gran poder de Dios en nuestra vida. Nuestro propio esfuerzo para superar una tentación en realidad obstaculiza el poder de Dios para liberarnos. Verás, cuando hacemos eso, estamos buscando nuestra fuerza y habilidad para vencer, aunque creemos que también dependemos de Dios para que nos «ayude». Dios quiere hacer mucho más que «ayudarnos». Él es la victoria.

Cristo es nuestra liberación de la tentación. Cuando nos apartamos de tales esfuerzos y nos quitamos de en medio, entonces Cristo puede comenzar a manifestarse en y a través de nosotros. Probablemente has oído el dicho: *Suéltate y deja que Dios actúe.* Esto es lo que significa ese dicho.

Esta es la razón por la que el Señor dejará algunas espinas de tentación en tu vida. Estoy seguro de que has orado a Dios para que quite los pecados que te asedian. Te han traído desánimo y derrota en tu vida. Sin embargo, Dios los deja porque quiere que aprendas la lección de que su fuerza se perfecciona en tu debilidad. Cuando comiences a experimentar la liberación de Cristo en ti, entonces tú, junto con Pablo, declararás: *Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias, por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.*

Llegarás al punto en que realmente agradecerás a Dios por las espinas en tu vida. ¿Por qué? Es gracias a ellas que llegaste a experimentar el asombroso poder liberador de Cristo. Gracias a ellas, Cristo se ha vuelto aún más precioso para ti. A medida que Él te da la victoria sobre tus tentaciones, tus alabanzas para Él llenan tu corazón.

También te regocijas en las espinas porque son oportunidades para que la gloria de Dios brille a través de ti, mientras Cristo manifiesta su vida en y por medio de ti. Son oportunidades para que te asemejes cada vez más a Cristo en esas áreas de tu vida, a medida que Él se manifiesta más y más en tu vida.

Esto es de lo que hablaba Santiago cuando escribió: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.» (Santiago 1:2-4, RVR1960).

Entonces experimentarás lo que Pablo describe: «como tristes, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.» (2 Corintios 6:10, RVR1960). Incluso en medio de las circunstancias más difíciles, podrás regocijarte porque Jesús se está manifestando en ti. Tu fe en Cristo desarrolla una perseverancia que llevará a que Cristo se manifieste plenamente en ti. Durante este proceso, estarás listo para su regreso.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué comprendió Pablo acerca de las espinas en su vida?

2. ¿Por qué Dios no quita algunas tentaciones y pruebas de nuestra vida, aunque le pidamos que las quite?
3. En lugar de esforzarnos mucho por resistir la tentación, ¿cómo debemos obtener la victoria sobre el pecado?
4. ¿Qué permiten las espinas de la tentación en tu vida que Cristo haga en ella?
5. ¿Cómo pueden los cristianos llegar al punto en su vida en que puedan agradecer a Dios por las espinas de la tentación en su vida?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reviva a ti y a su iglesia.
3. para que Dios siga guiándote a comprender y experimentar la justificación por la fe solo en Cristo.
4. para que Cristo manifieste su victoria cuando seas tentado.
5. por las personas en tu lista de oración.